

ROMANCE DEL DUERO

Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja,
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.

Indiferente o cobarde
la ciudad vuelve la espalda
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.

Tú, ciego Duero sonrisas
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.

Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.

Quién pudiera como tú,
o la vez quieto y en marcha
cantar siempre el mismo verso
pero con distinta agua.

Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada

sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.



GERARDO DIEGO

L L A M A S D E C A P U C I - N A

Hay unos ceniceros tan ostentosos que
son como los mausoleos que los señores
ricos dedican a los restos de sus habanos

Nadaba como un pez, pero, como no
respiraba como un pez, se ahogó.

El silencio es un amplificador del ruido

La bóveda de crucería es como la ma-
no de un viejo, con las venas y tendones
en resalte.

Las velas y los cirios, como algunos
animales, tienen largos periodos de vida
latente.

Eso de casarse no es que sea morir,
porque tampoco es pasar a mejor vida.

Tratar de conseguir un mundo mejor
es una noble empresa, pero pretender un
mundo perfecto es una solemne memez.

Decían de él que era muy bruto pero
muy noble. ¿Si estarían hablando de un
caballo?

En iglesias y catedrales, la luz viene
siempre de lo alto.

El hombre, para el hombre, es lobo,
se decía antes. Ahora es la bomba ató-
mica.